



RECUPERAR LO ESENCIAL DE LA RSE

Las 'profecías' del *Financial Times* para el 2008 no resultaban muy halagüeñas en lo que se refiere a la RSE: "En el inevitable ciclo de las modas empresariales, la Responsabilidad Social Corporativa (RSC) se dirige ya hacia la salida".

La polémica no se hizo esperar, y en algunos casos se convirtió en un diálogo de sordos por falta de un entendimiento compartido del significado más esencial de la RSE. Ese sentido primigenio es el único que puede hacer que este enfoque sea una verdadera oportunidad, permanezca en el tiempo y no se vea arrastrado por la volatilidad de las modas empresariales.



Y es que, más allá de otras dimensiones periféricas, una empresa es socialmente responsable al desarrollar de manera cotidiana y honesta su actividad, contribuyendo a la consecución del bien común a través de los fines que le son propios. Así, centrando nuestra atención en el caso de las pyme, a las que más recientemente ha llegado la ola de este movimiento, parece necesario prestar especial atención a tres factores de éxito en la extensión del enfoque de la RSE:

EQUIPO HUMANO Y OPERACIONES DE MERCADO

De las diversas implicaciones de la RSE, son prioritarias para las pyme estas dos, las más obvias y esenciales. De la primera

dimensión -el equipo humano- serían campos de acción fundamentales los relativos al cuidado del clima laboral, la conciliación de la vida laboral y familiar, la flexibilidad, el cuidado de la salud y la prevención de riesgos laborales, el fomento de la participación, la no discriminación y la igualdad, la dedicación de tiempo y recursos para la formación, etc. Respecto a la segunda dimensión -las operaciones en el mercado- hay que subrayar las cuestiones que tienen que ver con la excelencia competitiva de una empresa (calidad producto-servicio, orientación al cliente, innovación, eficiencia en los procesos, respeto del medio ambiente, etc.), atendidas de forma honesta y responsable,

Ambas exigencias cuentan con importantes puntos de apoyo en dos de las características más evidentes de la mayor parte de las pymes: la existencia de una propiedad fuertemente comprometida con los empleados y el propio tamaño de las empresas.

SIMPLIFICAR Y ADAPTAR

Esto tiene que ver con el desarrollo de los aspectos más explícitos, formales y normalizados de la RSE -habitualmente dirigidos a la 'rendición de cuentas'-, que requieren un esfuerzo de simplificación, adaptación y gradualidad. Existe una primera necesidad de intercambio de buenas prácticas entre las empresas, de construcción de redes socialmente responsables y de ordenar, sistematizar y 'poner en valor' lo que ya se hace. En el orden práctico, es aconsejable intensificar la

extensión de prácticas de autoevaluación y de medición en base al ciclo de mejora continua y la utilización de indicadores sencillos, para lo que las experiencias cosechadas en el terreno de los sistemas de calidad y medioambiente pueden tener un gran valor.



Para que la RSE no se convierta en una moda pasajera conviene insistir en su sentido esencial



ACOMPAÑAR, NO SUSTITUIR

Finalmente, la vulnerabilidad y sensibilidad de las pymes a los factores de entorno hace que el desarrollo de la RSE en este segmento tenga una condición de éxito ineludible: que todos los stakeholders 'acompañen' a las pequeñas empresas en este camino, asumiendo y respetando el orden y el nivel que le son propios, es decir, los principios sociales que hacen posible el desarrollo de sociedades responsables: libertad, bien común, solidaridad y subsidiariedad.

Las actuales condiciones culturales hacen especialmente crítico el respeto del principio de subsidiariedad, conforme al cual todas las entidades de orden superior deben ponerse en una actitud de apoyo respecto a las pequeñas. En sentido, la subsidiariedad implicará que esas mismas entidades de ámbito superior se abstengan de cuanto restringiría, de hecho, el espacio vital de las pymes y su capacidad de iniciativa y desarrollo. Los pequeños empresarios, en definitiva, deben ser ayudados en sus esfuerzos, pero nunca suplantados. ☉



Profesionales por la Ética es una red de profesionales de diferentes áreas que, desinteresadamente, ofrecen sus capacidades para hacer efectivo el valor de la persona, mediante el reconocimiento pleno de su dignidad y de sus derechos. Sus principales líneas de actividad son la investigación, el análisis y la formación; la generación de propuestas y alternativas; y el asesoramiento y consultoría.

JAIME URCELAY, presidente